

MUTANABBI, Traducción del Poema I

Traducido por Adriano Duque

INTRODUCCIÓN

Nacido en 915 en Al-Kufah (Iraq), Mutanabbi era hijo de un aguador de ascendencia noble, quien le animó de joven a emprender estudios en su ciudad natal.

En 924, cuando los Shi'is de Qarmacia saquearon Al-Kufah Mutanabbi se unió a ellos para vivir entre los beduinos y aprendió de ellos sus costumbres y su lengua. Años más tarde, se adjudicó el título de profeta (de ahí su sobrenombre) y encabezó una rebelión de los Qarmatas. En 932 Mutanabbi fue derrotado por el gobernador de Emesa (Siria), quien lo tuvo preso durante dos años. Precisamente durante su encarcelamiento Mutanabbi comenzó a escribir poesía.

En 948, una vez liberado, Mutanabbi se puso a las órdenes de Sayf ad-Dawla, el príncipe poeta de Alepo (Siria). Tras una disputa con el gramático Khalawaih en la que Mutanabbi fue insultado públicamente, Mutanabbi huyó a Egipto y se puso a la órdenes de Abu al-Misk Kafur. Una vez más, en 960, unos versos jocosos en contra de su mecenas le obligaron a huir a Shiraz (Iran), donde se puso bajo la protección de Adud adDawlah. En 965, cuando volvía a su ciudad natal, fue asesinado por un grupo de bandidos.

En el primer poema de su antología Mutanabbi hace un recorrido por los tópicos de la poesía clásica árabe a través de una serie de estampas hiladas por una serie de alusiones eróticas y religiosas: el martirio de amor, queja del sufrimiento en batalla, vanagloria del martirio. A través de esta sucesión, Mutanabbi compara su suerte con la de Jesús entre los judíos, y se compara con los profetas. Mutanabbi se consuela entonces con la esperanza de una gracia inalcanzada y declara cómo es a sí mismo a quien debe su gloria.

Primer poema: nostalgia de al Kufa.

Cuántos han muerto como yo, en batalla
Por la blancura del cuello y el rosado de las mejillas
Y es que nunca hubo ojos de vaca salvaje como los de ella
Asesinaran al amante apasionado.
Juventud colmada —¡Volved oh días en que
Se arrastraba mi falda en Dar Athla, cerca de Kufa!—
Que Dios te guarde ¿Alguna vez has visto lunas llenas

Levantarse entre velos y collares,
Arqueras de dardos con timonera de pestañas
Que atraviesan los corazones antes que los cuerpos
Y que sorben de mis labios las gotas
Más dulces que el dátíl de Iraq o la profesión de fe?
Cada una de las mujeres cimbreadas más suaves que el vino
Tiene un corazón más duro que las rocas,
Trenzas como perfumadas de ámbar con agua de rosas y áloe,
Negras como los cuervos, densas,
negrísimas, rizado sin artificio;
El almizcle de sus trenzas carga el viento
y muestra de los dientes lo frío
en tanto que juntan mi cuerpo y la enfermedad,
las pestañas con el insomnio.
He aquí mi corazón, es tuyo, para que me destruyas.
Aminora mi sufrimiento, o auméntalo.
Bienvenida sea para mí la debilidad como héroe
Cazado por un peinado y por un cuello.
Todo lo que viene de la sangre está prohibido
Beber, salvo lo que viene del racimo de uvas.
Sácíame con ello y que sean para tus ojos
De gacela mi ser, mi hacienda y mi herencia.
Las canas de mi cabeza que tengo por ti,
Mi pobre estado, mi delgadez
Y mis lágrimas son testigos:
¿Qué día me alegraste con una unión que
No me atormentaras tres, separándote?
Mi estancia en la tierra de Nakhla no fue sino
Como la del Mesías entre los judíos.
Mi lecho es la grupa del caballo y
Mi camisa es una férrea cota de malla:
Una coraza amplia reluciente bruñida
Forjada por la mano de David, el primer armero.
¿Qué beneficio hay en el caudal de
De una vida apremiada de crueldad?
Mi pecho está oprimido y larga es la busca de
Subsistencia y breve el tiempo de descanso;
Comencé a cruzar las tierras y mi estrella
Se apagó pero mi celo se anima
Quizás esperanzado parte de lo que luego alcanzo
Por la gracia del más grande y venerable,
Por un noble cuya ropa es de áspero lienzo
Y para quien la seda de Merva es atuendo de monos.
Vive gloriosamente o muere noblemente
Entre lanzas enhiestas y ondear de banderas;
Las cabezas de las lanzas mitigan la furia
Y sacian el rencor que alimentan los odios,
No como tú que viviste sin fama para morir sin que te recuerden.
Busca la gloria en la hoguera y desprecia la humildad
Incluso si se encuentra en el paraíso eterno.
Morirá el cobarde inútil
Incapaz de rasgar un infantil velo de prudencia

Mientras se fortalece el joven temido que
Nada en un pecho valiente.
No en mi pueblo me honré sino él conmigo
Y en mí mismo encontré gloria, no en mis antepasados
Aun cuando en ellos está la gloria de toda Arabia,
El refugio del criminal y el socorro de quien huye.
Si yo me vanaglorio, lo hago con la vanidad
De quien no ha encontrado sobre sí lo que le exceda.
Yo soy el compañero de la generosidad y el señor de la rima y
El veneno de los enemigos y la rabia de los envidiosos;
Yo soy entre mi gente –que Dios los ampare
Un extranjero como el profeta Salih en el pueblo idólatra de Thamud.